

LOS PEREGRINOS QUERETANOS

EN EL TEPEYAC

ANTE SU EXCELSA MADRE MARIA SANTISIMA DE GUADALUPE.

Salud, Tepeyac grandioso!
 ¡Salve, radiante María!
 Virgen que la luz envía
 Madre del amor hermoso!
 El peregrino piadoso
 Llega humilde ante tu altar
 Los cánticos á entonar
 De su fé pura y sencilla,
 A tí, Virgen sin mancilla,
 Limpia estrella de la mar.

Pujante y raudo vapor
 Trajo de tierra lejana
 La multitud queretana
 Al impulso de tu amor.
 No del peligro el horror
 Le infunde torpe egoismo;
 Serena pasa el abismo,
 Trasponiendo monte y llano,
 Pues la lleva de la mano
 La piedad y el patriotismo.

Y hoy á tus plantas, Señora,
 Vuelve á postrarse de hinojos
 Y ante tus divinos ojos
 A Dios en tu templo adora.
 Por tu influencia salvadora

Hasta aquí su paso avanza
 Y, en agradecida alianza,
 Eleva á tu excelsitud
 El canto de gratitud
 Junto al canto de alabanza.

Un año ha, cuando volvía
 A sus hogares gozosa,
 El precipicio una fosa
 Terrible, á sus piés abría;
 Más tú, bendita María,
 A Dios tornando propicio,
 Le volviste en beneficio
 Tu faz que lleva consuelo,
 Mostrándole arriba el cielo
 Y humillado el precipicio.

Por eso torna anhelante,
 Y, sin vacilar jamás,
 Si el peligro dice: ¡atrás!
 La fé le dice: ¡adelante!
 Torna, pues, tu pueblo amante
 Ante tu imágen bendita,
 Y tus beneficios grita,
 Y tu poderío pregona,
 Cuando sus cantos entona
 Donde tu bondad habita.

Vuelve tu rostro divino
 A tu pueblo que te invoca,
 Hoy que agradecido toca
 La meta de su camino.
 El canto del peregrino

En tus oídos resuene,
De piedad tu pecho llene,
Bendición llevando en pos,
Y de Dios, de tu Hijo Dios,
El justo enojo serene.

De tierra noble y creyente
Gracias á implorar venimos,
Gracias que siempre obtuvimos
De tu amparo indeficiente.
Llegue nuestro llanto ardiente
A tí, del desierto flor,
Trayendo en ofrenda amor,
Consoladora esperanza,
Firme fé que todo alcanza,
Y una enseña tricolor.

Haz que esa fé al profesar,
Noble, el pueblo donde mora,
No por ideas corruptoras
Llegue su fuego á entibiar;
Y la enseña al empuñar,
Que es de la Pátria el pendon,
Nunca reciba baldon
Cuando en sus manos esté,
Si el alma conserva Fé
Y amor patrio el corazón.

Tepeyac, 8 de Septiembre de 1891.

En la tarde se rezó el Rosario, en seguida se cantó la *Salve* y después la letanía Lauretana.

El día 9 se cantó en la misma Colegiata una Misa en acción de gracias á Dios Nuestro Señor y á la San-

tísima Virgen, por habernos concedido la dicha de visitarla y por todos los favores de que fuimos llenos. Ofició de Preste el Sr. Canónigo Magistral D. Florencio Rosas, y ministraron los Sres. Pbro. Lic. D. Manuel Reynoso y Diácono D. Francisco Torres.

La parte musical en todos esos actos fué desempeñada por el Orfeon, dirigido por el *Maestro de Cantores* de la Iglesia Catedral de Querétaro, Pbro. D. J. Guadalupe Velazquez, y compuesto del coro del Seminario y un buen número de filarmónicos queretanos, entre los cuales se encuentran reputados y distinguidos profesores. El órgano se usó únicamente para sostener las melodías gregorianas y cubrir pequeños intermedios, en cuyo desempeño merece el Sr. D. Carlos Esquivel un especial elogio, por haberse apartado en su estilo, de la ligereza y poca gravedad religiosa, defectos dignos de censura y por desgracia tan generalizados entre nosotros. Profanos en el arte, no nos detendremos minuciosamente acerca de la interpretación, cumplidamente artística, al decir de los inteligentes, de cada una de las obras clásicas que figuran en el Programa. Bástanos, en nuestra calidad de cronistas hacer constar el fervor y entusiasmo religiosos, que en todos los ánimos produjeron, hasta derramar lágrimas, así la sabia y devota sencillez armónica de Zachariis y del Palestrina español, el gran Victoria; como, en su género respectivo, las arrebatadoras armonías del célebre Gounod y del ilustre Rheinberger. Testigos como fuimos de sinceros y espontáneos elogios, salidos de personas, jueces competentes, de nuestra culta sociedad y de la Capital, no tenemos el menor inconveniente en consignarlo, dando gracias á Dios, porque cede en honor de nuestro

muy digno Prelado, y tambien de nuestro modesto pueblo, que cada dia revela mas y mas su buen sentido, por el gusto creciente hácia el canto de San Gregorio y la música sagrada que sabe inspirarse dentro las prescripciones de la Liturgia Católica. Hé aquí el Programa que ejecutó el Orfeon formado por mas de cincuenta voces, en los dias 8 y 9.

MAÑANA DEL DIA 8.

SEXTA.

Domine ad adjuvandum me festina,
á cuatro voces L. VICTORIA.
Ps. Defecit in salutare etc.; Falsi bordoní
á 4 y 5 voces alternados con
versos de canto gregoriano..... ZACHARIIS Y
VIADANA.

MISA.

Introitus Canto gregoriano.
Kyrie, Gloria, Credo, etc. Misa á 4
voces CH. GOUNOD.
Graduale, Coral aleman G. ETT.
Offertorium Canto gregoriano.
Ave Maria, arreglada á voces solas. L. BACA.
Communio, Canto gregoriano.

AL FIN DE LA MISA.

Salve Regina á 4 voces RHEIMBERGER.

POR LA TARDE.

Misterios del Rosario, *O Sanctissima,*
antiguo cántico á 4 voces.
Salve á 4 voces.
Letania, Canto gregoriano.

MISA DEL DIA 9.

Introitus, Canto gregoriano.
Kyrie, Gloria, Credo, etc., Misa á 5
voces CH. GOUNOD.
Graduale G. ETT.
Offertorium, Canto gregoriano
O salutaris CH. GOUNOD.
Communio, canto gregoriano.

La mayor parte de los peregrinos regresamos el dia diez por la mañana. Llenos de satisfaccion y rebozando de ese consuelo, de esa paz que se experimenta despues de practicar alguna obra piadosa, despues de recibir inmensos beneficios y gracias del cielo anhelando, por vernos de nuevo al lado de nuestros hermanos de Querétaro para hacerlos participantes de nuestra misma felicidad, y referirles una á una las impresiones del viaje, y en especial de la visita á la Santísima Virgen. Nuestro viaje de regreso fué tan feliz como el primero. Llegamos á Querétaro: la estacion estaba tan concurrida como cuando partimos: en todos los grupos de familias que ahí se encontraban se oian plácemes y felicitaciones á los que volvian.

Si cada peregrinacion pasa como todo lo de la vida, no sucede lo mismo con los frutos que producen y los inmensos beneficios que reportan: en el órden individual, en el doméstico y en el social, ellos son imperecederos. Muchos quizá pasan desapercibidos por de pronto á miradas miopes ó preocupadas, en el órden moral; más no por eso dejará de subsistir la verdad eternamente.